

TEORIA ESTRUCTURAL DE LA COMUNICACION

LA IMAGEN FIJA

Y

SUS APLICACIONES

ABRAHAM MOLES

Abraham A. Moles, nacido en 1920, actualmente profesor de la Universidad de Estrasburgo, representa en Francia un estructuralismo generalizado, de naturaleza estadística, nacido de una síntesis entre las actitudes fenomenológicas provenientes de la filosofía alemana y el movimiento neopositivista de la Teoría de las Comunicaciones o de la Información.

De formación físico-matemática que lo condujo después de los estudios de ingeniero a una tesis de doctorado en la Sorbona, obtiene el diploma de Físico Industrial; permanece largamente en diversos países de Europa y en los Estados Unidos, y desde entonces, influenciado por Berger, Husserl, Bloch, Bachelard, Moreno y el movimiento del Bauhaus, se orienta hacia las ciencias sociales y la filosofía, consagrando su actividad a introducir sistemáticamente las aplicaciones de las ciencias físicas en el campo de las ciencias humanas consideradas como "ciencias de los fenómenos imprecisos".

Los primeros estudios que lo hicieron conocer en este campo trataban sobre la Interpretación Informativa, es decir métrica, de los mecanismos de la percepción y de las leyes de la Teoría de la Forma. El conjunto de estos estudios que constituyeron una primera teoría estructuralista de la comunicación, en particular la artística, sirvió de base bajo formas diversas a las recientes aplicaciones de las computadoras en la creación de obras de arte, entre otras en el dominio musical. Moles lo aplicó a una Teoría del Dibujo para la Sociedad Industrial, colaborando en la Hochschule für Gestaltung que representa, en Alemán, el movimiento del Bauhaus. Puso también en evidencia, en un libro publicado en numerosos idiomas, los principios de la Incertidumbre de la percepción, demostrando que el producto de la precisión del conocimiento de una forma por la precisión con la que es conocida la intensidad física de aquellas, es decir, su contraste con el fondo del ruido ambiente, es constante.

En una serie de estudios paralelos pero independientes acerca de los mecanismos de la creación intelectual, Moles mostró la identidad de los procesos de creación en el sabio y en el artista, siguiendo un cierto número de modos de pensamiento constantes que llamó métodos heurísticos y de los cuáles hizo una descripción.

Moles subrayó en este campo el poco valor de la lógica demasiado formal y mostró que el espíritu sigue un ordenamiento del pensamiento menos riguroso, menos categórico que él llamó "Infra-lógica". Las

motivaciones del creador científico están ligadas, entre otras, a la realización de "mitos dinámicos", expresiones de un inconsciente colectivo, universales que modulan el flujo de los descubrimientos y de las teorías, comenzando ahí un psicoanálisis del espíritu científico del cual ha desarrollado diversos ejemplos tales como el mito del Golem. Ha propuesto una definición precisa de la creatividad y sentó las bases de una metodología aplicada utilizada en numerosos campos de la investigación y del desarrollo Industrial. Ha definido la psicología como "el estudio racional de la irracionalidad del hombre".

Después de su mutación hacia las ciencias humanas y la filosofía, Moles, influenciado a la vez por la Psicología de la Forma alemana y el Conductismo anglosajón, aplicó a una mecánica social, la ciencia de los sistemas generales o Cibernética. Demostró la ligazón entre la sociometría y la teoría de los sistemas y propuso una medida de la complejidad de los grupos sociales que fue intensamente desarrollada luego en Alemania. Este concepto de complejidad, que Moles asimila a la "información" de Shannon está en el centro de sus trabajos más recientes.

En su libro "Sociodinámica de la cultura" ha lanzado el término de "cultura mosaico" como producto de los mass media, opuesto a la estructura "reticular" de la cultura humanística clásica que considera como desaparecida. Propuso medir la cultura por la complejidad de los conjuntos de "culturemas" que la sociedad o el individuo retienen en un sistema de memoria (conservas comunicacionales) y mostró cómo las ideas nuevas se banalizan por difusión para inscribirse en un fondo cultural global, y después dar lugar a nuevas ideas en un "ciclo sociocultural" que se puede estudiar experimentalmente y que constituye en la sociedad un sistema acumulativo.

Ha definido los mecanismos de una política cultural a partir de modelos cibernéticos de los canales de difusión de masa, llamando la atención sobre la diferencia entre orden a corta distancia y orden a gran distancia.

Estos estudios lo condujeron a ampliar progresivamente la misma idea de cultura como ambientación reaccional del ser, a incluir los "objetos" de la sociedad productora en tanto portadores de formas y asentar las bases de una "teoría de los objetos" a partir de sus estudios fenomenológicos y de caracterización objetiva de los mismos, luego de su ensamble en una "combinación", más o menos adaptada a la complejidad de las necesidades humanas. En relación con lo antedicho propuso un "mapa del mundo de los objetos", apoyándose en la distinción entre complejidades estructurales y funcionales y muestra que la complejidad de un estímulo es uno de los valores determinantes de la percepción que debe ser "optimizada", de acuerdo con los recientes trabajos de la psicología americana.

En su actividad de teórico de la estética contemporánea, opuesta a la estética trascendental de Kant, mostró que si la obra de arte es utilizada bajo la mirada de las multitudes y de las masas "rociadas" de reproducciones y de copias, no hay más obras de arte, sino fuentes que proveen originalidad y que deben ser reemplazadas perpetuamente.

En esta línea de pensamiento, ha lanzado un "Manifiesto del Arte Permutacional" que fue retomado en numerosos países y animó los primeros trabajos sobre el arte a máquina efectuados por grupos de artistas de vanguardia, al mismo tiempo que Max Bense en Stuttgart. El arte permutacional como el arte de las computadoras, descansan en una combinación de los elementos sensoriales y nosotros debemos crear nuevas artes a medida que las antiguas se desgastan en la sociedad de masas.

Para Moles el "arte es una sensualización programada del medio ambiente" y las artes convencionales están destinadas a desaparecer en el desgaste de sus obras maestras, reemplazadas por los "múltiples" que hacen una llamada a las combinaciones originales de los elementos de la sensibilidad, en un flujo continuo alimentado por las computadoras

según los principios de la teoría de la información de la percepción aplicada a los valores culturales, exigiendo del artista una conversión intelectual que no excluye la pasión, pero aleja casi necesariamente al creador del consumidor, y encierra al creador en un ghetto generalizado.

Pero -dice Moles- existe también una estética de la creación pura desembarazada de la idea de coherencia interna para el creador, en relación a las reglas que él mismo se impone, en un "juego con la naturaleza" en el cual el ser humano es cada vez más a menudo ganador.

En el límite la naturaleza es un error, residuo histórico de la evolución en el momento en que el hombre reconstruye con todas las piezas su medio ambiente y construye lo real por el poder del pensamiento con ayuda de las computadoras; lo que no nos gusta en el mundo, lo vamos a cambiar. El poder sobre la naturaleza es la nueva dimensión de nuestra libertad: el verdadero obstáculo para la voluntad de realización del ser no es ya el mundo físico, del cual dominamos las leyes tomando conciencia de las mismas a través de las matemáticas, sino los otros hombres, la Sociedad en la que Moles ve a la vez la materia prima de una nueva creación y por otra parte, el polo dialéctico que se opone a la originalidad individual.

El hombre esencialmente está en conflicto con el sistema social, que reemplaza la antigua idea de sociedad global por un conjunto de agregados ligados a los servicios y redes de las dominaciones. Encuentra su libertad, no en una oposición a la fuerza sumergida de aquella, sino en los márgenes intersticiales que deja aquella entre sus diversos sistemas de dominación: es lo que Moles llama "libertad intersticial" que descansa sobre la excursión en el laberinto social, sobre una "creatividad de comportamiento".

Para Moles existe pues, en resumen, un sistema social que sirve de tela de fondo a los actos del individuo y de la cual no emergen otros individuos "personalizados" sino por una elección deliberada: "el amor es la transformación del objeto en persona". De donde surge un análisis de los actos del ser en un retorno a la caparazón personal de lo cotidiano, micro actos, en los cuales los actos de influencia, cuyo valor es medido por la masa de cambios que el ser aporta a su medio ambiente, lo que implica para el sociólogo una nueva "ecología de los

actos".

Así, en un medio que va a ser el de la "opulencia comunicativa", el individuo, encerrado en una serie de caparazones que le sirven para apropiarse del espacio físico y social, levantando barreras contra la presión social, debe buscarse una "ética de la plenitud" a través de los difíciles caminos del juego de la creatividad personal, de la utilización del sistema social concebido como proveedor de servicios, del compromiso personal, de la voluntad de poder y de la explotación de los "campos de libertad" más o menos complejos que se le ofrecen en un juego siempre vuelto a jugar.

Moles dirige actualmente en la Universidad de Estrasburgo un Instituto de Psicología Social orientado hacia el estudio de los "mediadores" objetos mensajes, medio ambiente, que se imponen en la sociedad de masas entre el ser y la sociedad.